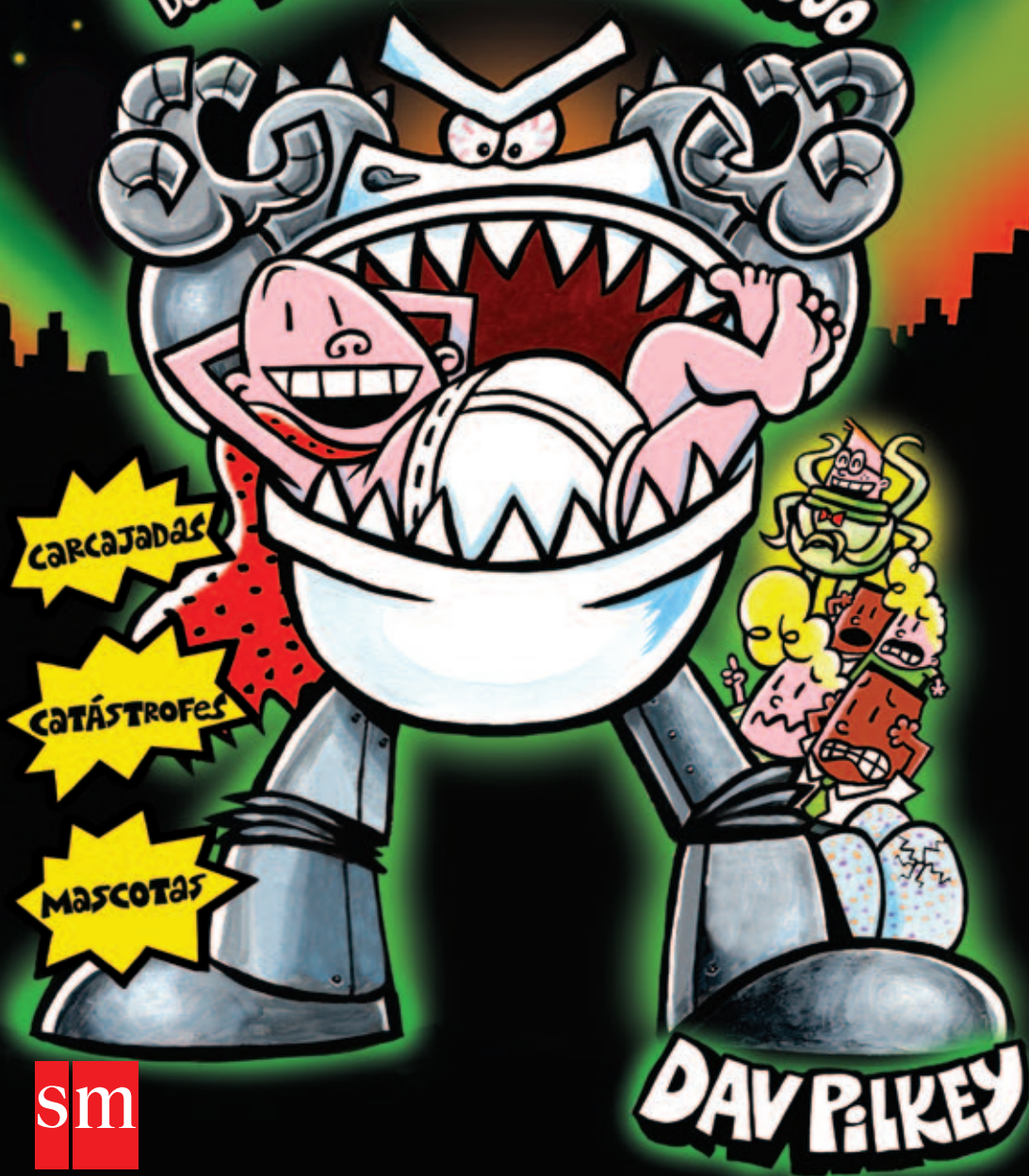


EL CAPITÁN CALZONCILLOS

y la TREMEBUNDA REPRESALIA
del RETRE-TURBOTRÓN 2000



Edición ejecutiva: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Xohana Bastida
Coordinación gráfica: Lara Peces
Texto e ilustraciones: Dav Pilkey

Título original: «Captain Underpants and the Tyrannical Retaliation
of the Turbo Toilet 2000»

Traducción del inglés: Miguel Azaola y Xohana Bastida

Publicado por acuerdo con Scholastic Inc.,
555 Broadway, New York, NY 10012, USA.
Todos los derechos reservados.

© Dav Pilkey, 2014
© Ediciones SM, 2015
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Para mi editora,
Anamika Bhatnagar.

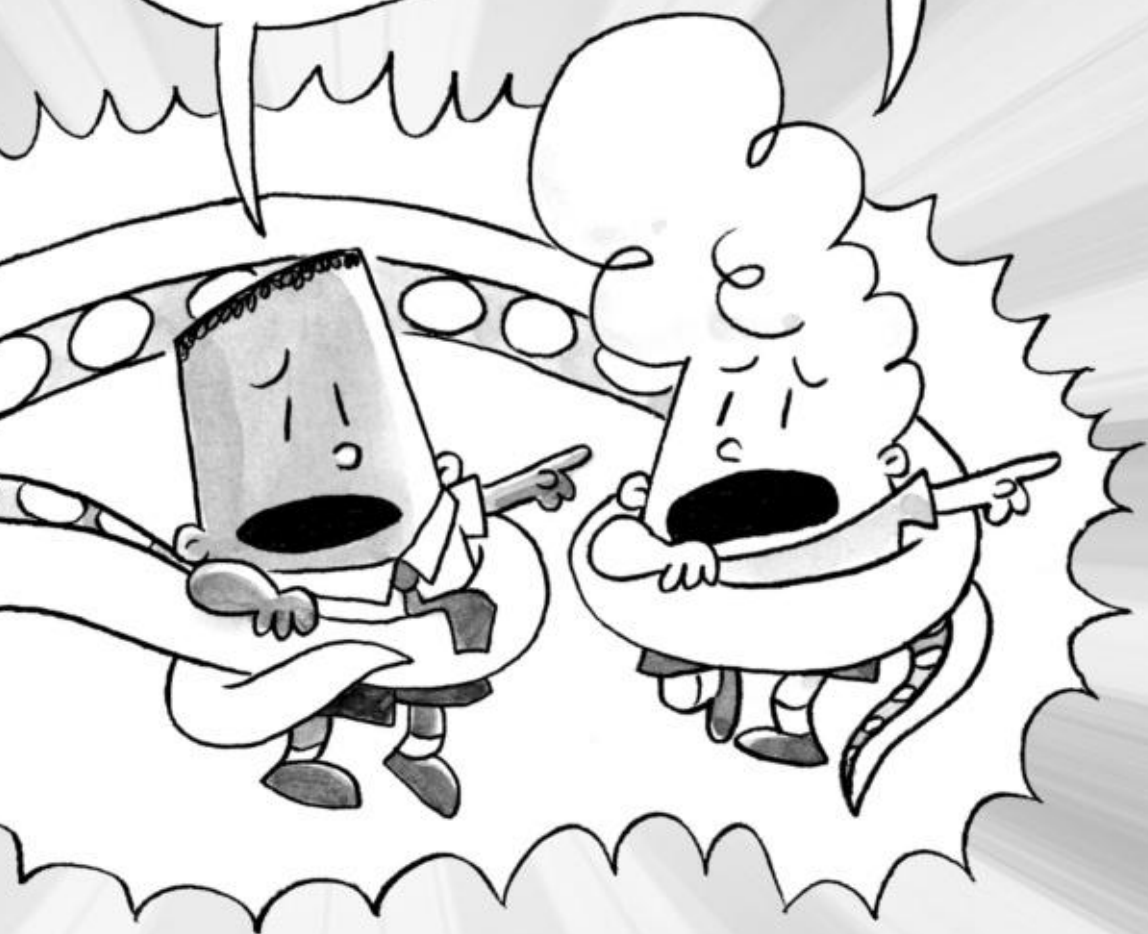
ÍNDICE

Introducción: La verdad, toda la verdad y nada más que la verdad sobre el Capitán Calzoncillos ...	7
Capítulo 1: Jorge y Berto	13
Capítulo 2: Los balonazos que llegan hasta Urano es lo que tienen	21
Capítulo 3: El breve gozo de Gustavo	29
Capítulo 4: Aquel-cuya-cadena-no-debe-ser- accionada	31
Capítulo 5: Regresa el Gran Gustavo	37
Capítulo 6: Contenido saneado para su tranquilidad	45
Capítulo 7: Capítulo de inconcebible violencia gráfica - 1ª parte (en Fliporama®)	49
Capítulo 8: A todos les gusta Gustavo	64
Capítulo 9: Los superpoderes conllevan superdolores de cabeza	65
Capítulo 10: Gustavo está loco, loco, loco	71
Capítulo 11: Funestos presagios	73
Capítulo 12: De vuelta a casa	77
Capítulo 13: Once minutos más tarde	81
Capítulo 14: Lo que vino a continuación	85
Capítulo 15: Novillos de nuevo	88
Capítulo 16: El Día de los Exámenes Supersecretos ..	97

Capítulo 17: La idea	105
Capítulo 18: El doble	112
Capítulo 19: Los chicos de ayer	116
Capítulo 20: Turnos de trabajo	121
Capítulo 21: Problemas	124
Capítulo 22: Superpañal 2 y $\frac{1}{2}$	127
Capítulo 23: La vida es sueño	141
Capítulo 24: Vaya par de gemelos	149
Capítulo 25: Doce días de caos	159
Capítulo 26: ¡Ha llegado el vengadooooor!	163
Capítulo 27: Retretes infiltrados	167
Capítulo 28: Algo se estrelló contra el nido del cuco	172
Capítulo 29: Capítulo de inconcebible violencia gráfica - 2ª parte (en Fliporama®)	175
Capítulo 30: Una cisterna de lágrimas	188
Capítulo 31: La requeterrepresalia	193
Capítulo 32: ¡Sorpresa, sorpresa, sorpresa!	201
Capítulo 33: En resumidas cuentas	214
Capítulo 34: ¡A chirona, Carrasquilla!	215
Capítulo 35: Hamsterodáctilos	217
Capítulo 36: Bien está lo que mal acaba	221

Hola a todos.
Estamos otra vez
aquí, y como siempre,
nos hemos vuelto
a meter en un buen lío.
Leed este tebeo
para ponerlos al día
sobre nuestra historia
hasta este momento.

La verdad,
toda la verdad
y nada más
que la verdad
sobre el Capitán
Calzoncillos.



La verdad, toda la verdad
y nada más que la verdad sobre el
CAPITÁN CALZONCILLOS

Por Jorge B. y Berto H.

HABÍA una vez
unos CHAVALES muy majetes
llamados JORGE y BERTO.

¡Somos
la bomba!

¡Yo
también!



El director
de su colegio,
un TAL Carrasquilla,
era terrible.

¡Bla, bla, bla
y reQueTEblá!



El señor Carrasquilla
intentó HACERles
chantaje.

¡Ya os tengo!



Así que Jorge y Berto
lo hipNOTizaron

¡De eso
nada!



Le hicieron creer que era
el Capitán Calzoncillos.



Al principio
era la monda...



¡Pero luego la cosa se les fue de las manos!



El señor Cabrasquilla se metía
en cientos de líos.



Un día bebió un poco
de zumo con extra
mega superpoderes...



... ¡y obtuvo extra
mega superpoderes!



Lo que le hizo meterse en líos aún más gordos.



Ahora, cada vez
que oye un chasquido
de dedos...



... se convierte
en el Capitán
Calzoncillos



Y cada vez que alguien
le echa agua en la cabeza
al Capitán Calzoncillos...



... vuelve a ser
el meZQuino señor
Carrasquilla.



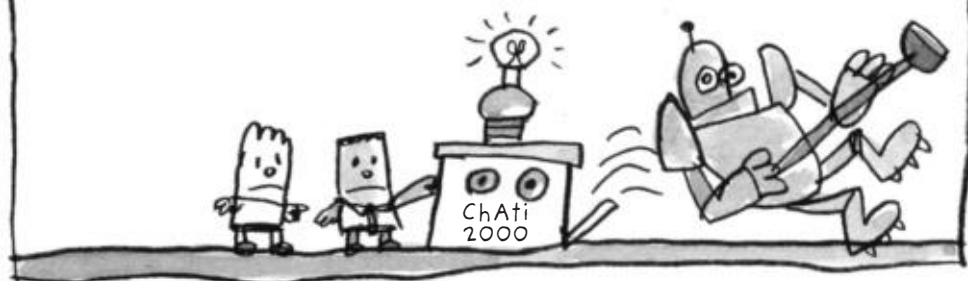
Un día hubo un ataque
de retREtES parlantes.



Su jefe era el Retre-
TurBotrón 2000.



Jorge y Berto usaron una máquina rara para hacer
un robot bleno llamado RoboDesatascop.



El Robodesatascop
zurró la badana
al Retre-Turbotrón 2000.



Y se lo llevó a URANO.

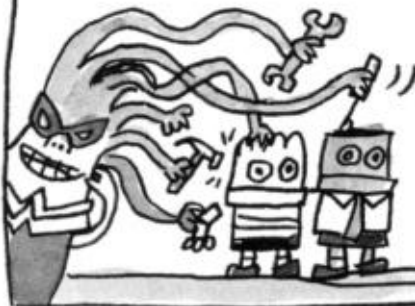


Bienvenido
a URANO



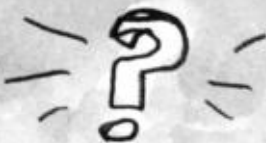
LIEvan allí
muchos meses ya.

Más tarde,
la SupERmuJER
macroelástica hizo
dos robots.



Uno de ellos mandó
un balón al espacio exterior.

¿Podrían estar
relacionadas
las dos
~~cosas?~~
cosas?



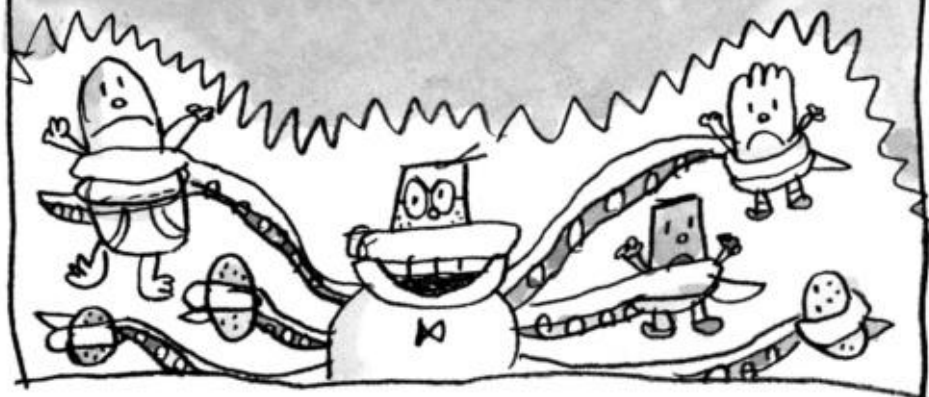
INuEstros héroEs están
a punto de averiguarlo!



Porque en este preciso
instantE...



... iestán retrocediendo en el tiempo
para descubRir la terrible verdad!



¡Ay, madre!



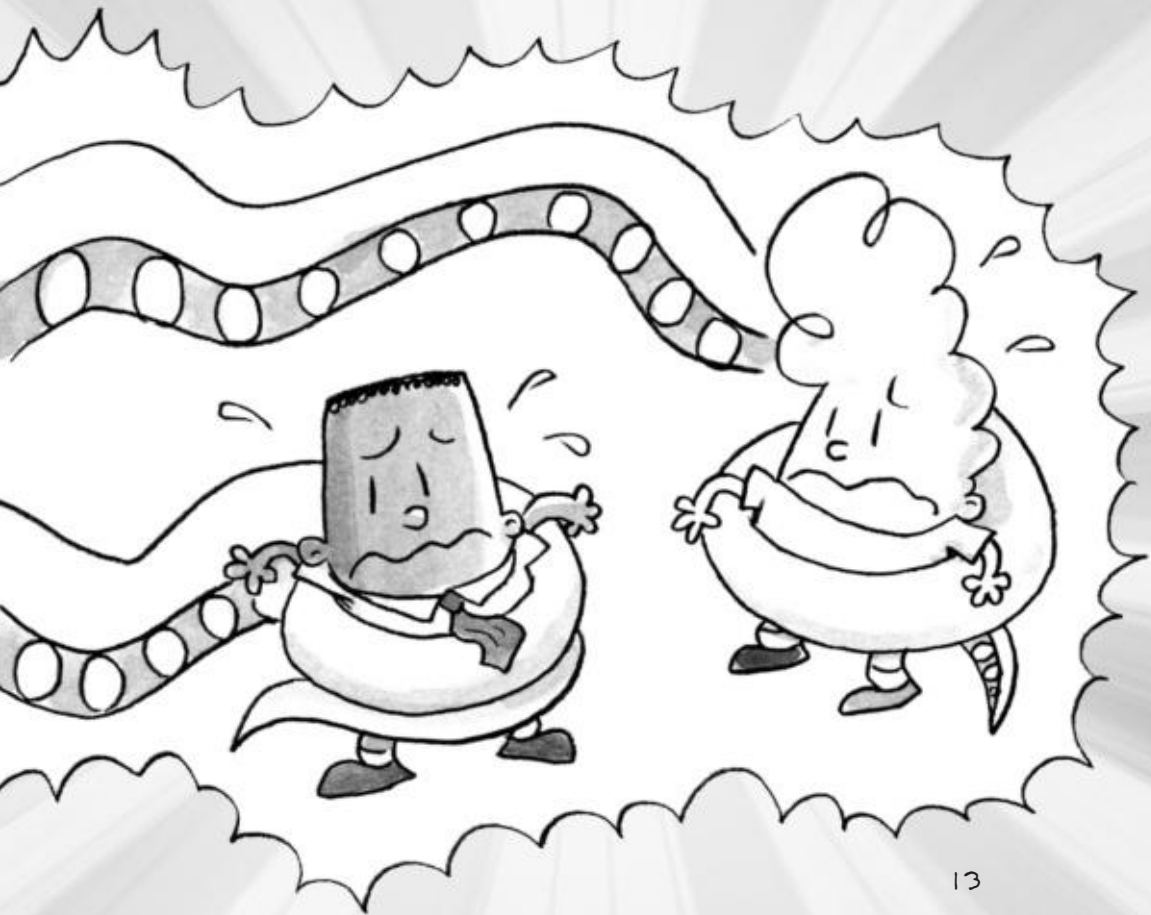
¡ya estamos
otra vez!



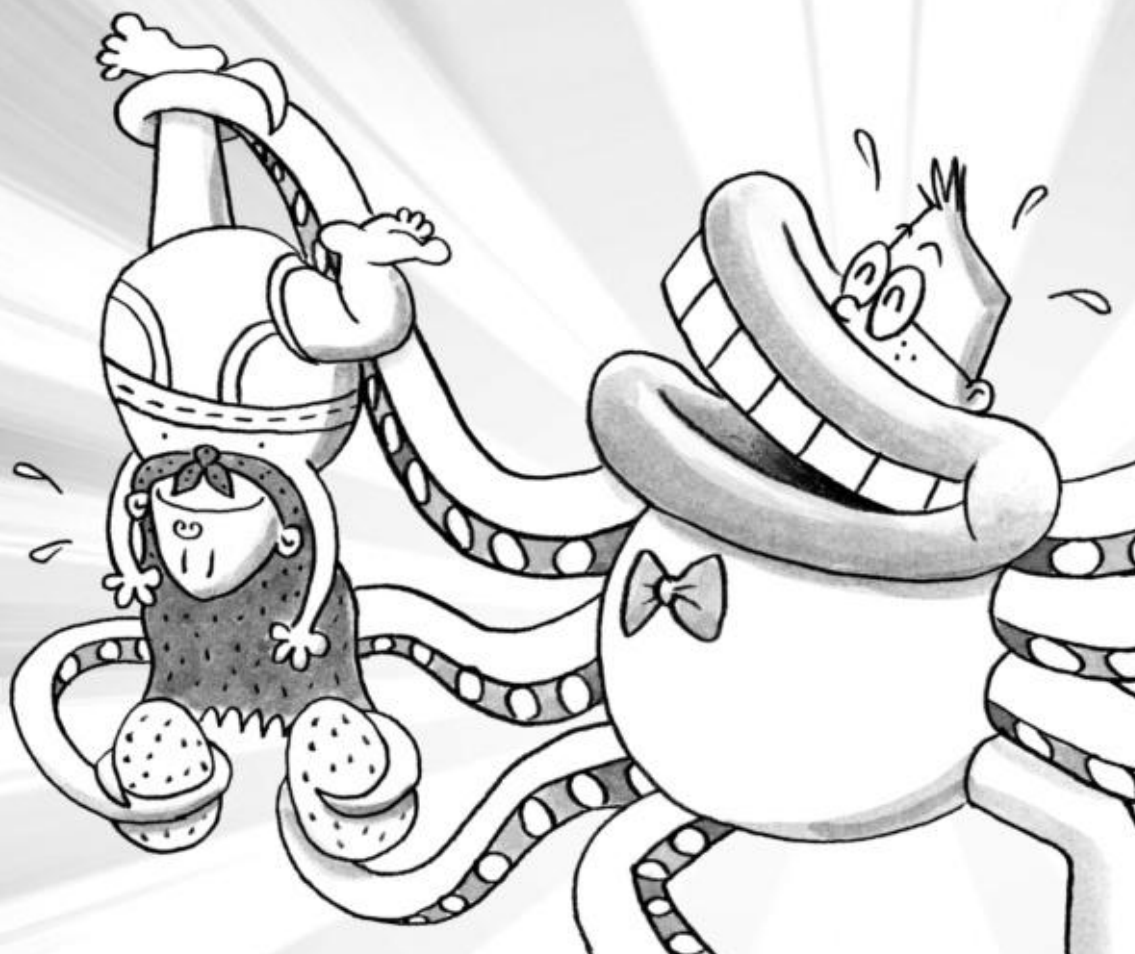
CAPÍTULO 1

JORGE Y BERTO

Estos son Jorge Betanzos y Berto Henares. Jorge es el chico de la izquierda, con camisa y corbata. Berto es el de la derecha, con camiseta y un corte de pelo demencial. Recordadlos bien.



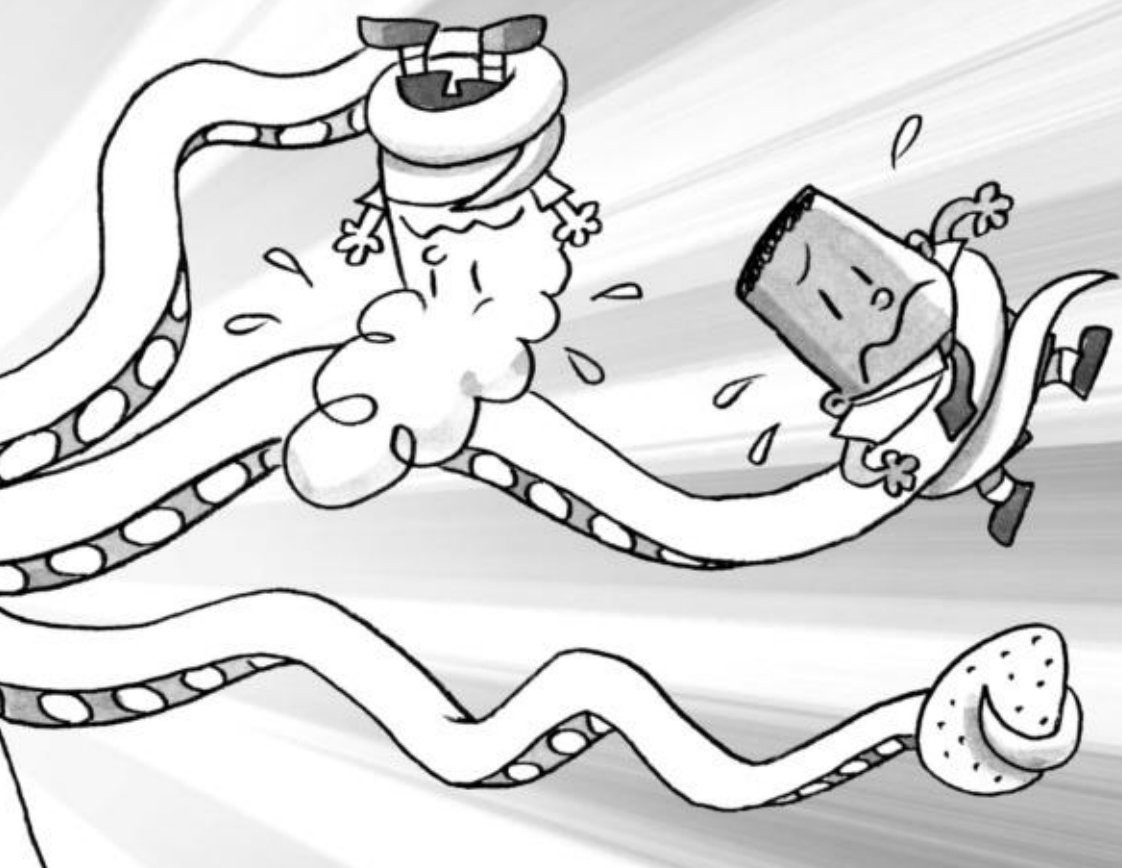
Si no entendéis lo que está pasando, no os preocupéis: Jorge y Berto tampoco lo entendían. Veréis: Jorge, Berto y el Capitán Calzoncillos acababan de vivir una aventura trepidante que comenzó en la época de los dinosaurios y terminó en su colegio, pero cuarenta años en el futuro. Ahora, gracias a Gustavo Lumbreras (el cerebritito soplón de la escuela) y su traje de Robo-Pulpo fosforescente con máquina del tiempo incorporada, estaban retrocediendo otra vez a toda velocidad hasta llegar a esa época aburrida y pasada de moda que conocemos como «presente».



Ah, se me olvidaba: junto a ellos viajaban los tres huevos con pintas de color morado y naranja que había puesto su pterodáctila Galletas, quien, ayudada por su otra mascota (Chuli el Hámster Biónico), acababa de salvar la Tierra creando al mismo tiempo la vida tal y como la conocemos.

¿Veis cómo no era tan lioso?

Pues bien: el Robo-Pulpo fosforescente de Gustavo se precipitaba veloz en el pasado entre destellos coloridos y deslumbrantes, atravesando cuarenta años en unos segundos.





De pronto, todo se detuvo. Jorge y Berto miraron alrededor.

—Eh —dijo Berto—, ¡seguimos en la escuela!

—Correcto —respondió Gustavo—. Solo que hemos retrocedido cuarenta años y un día.

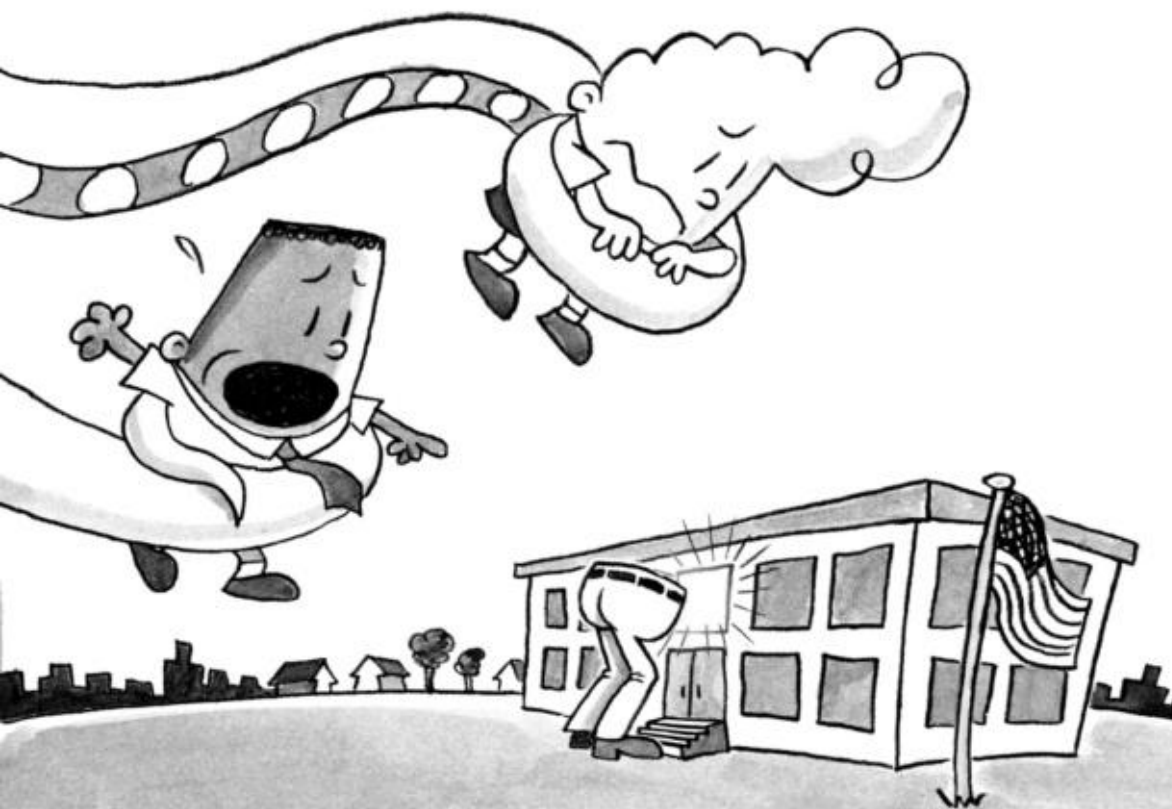
—¡Mirad! —exclamó Jorge señalando el colegio—. ¡Ahí está Cocoliso con sus megapantalones robóticos!

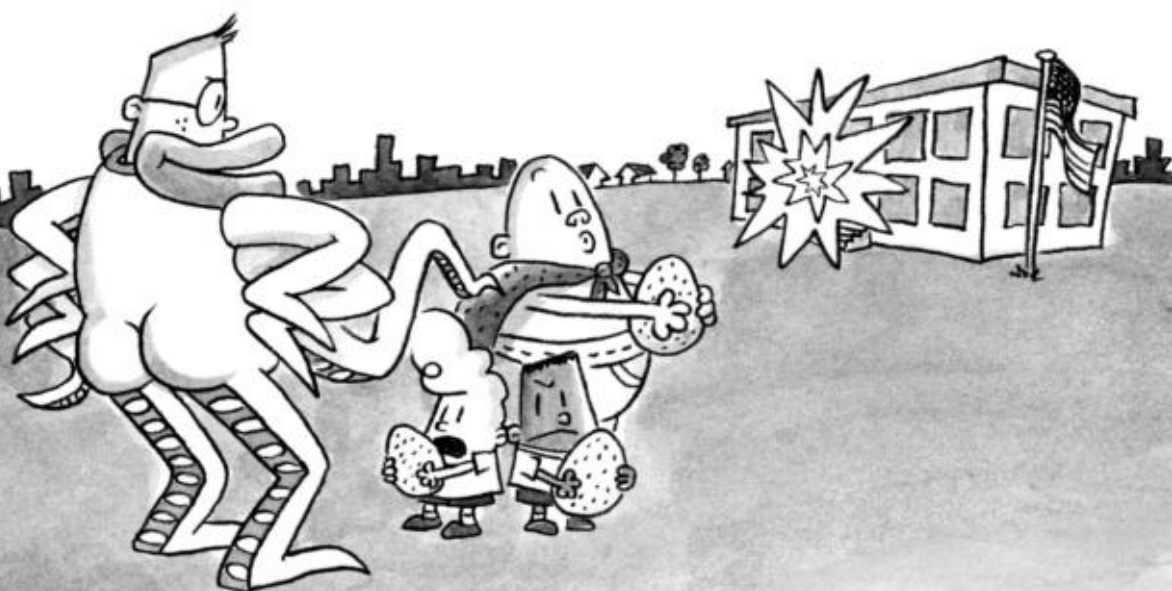
—Ya estamos otra vez... —gimió Berto.

—Tranquilos —dijo Gustavo, mientras un destello verde brillaba en la ventana de la biblioteca—. Estáis viendo algo que ocurrió ayer, ¿no os dais cuenta?

—Ah, sí —asintió Berto—. Estábamos allí arriba, en la biblioteca. ¡Acabamos de desaparecer en el inodoro malva!

—Exacto —confirmó Jorge—. Y Cocoliso está a punto de salir detrás de nosotros. Se marchará en cualquier momento.





Un destello azulado brotó de los pantalones robóticos y, en menos tiempo del que se tarda en decir «vaya trama más enrevesada», estos desaparecieron en la bruma matutina.

—Bien, bien —dijo Gustavo—. Henos aquí. ¡Hogar, dulce hogar! Hala, agarrad vuestros preciados huevecillos de pterodáctila y marchaos a hacer vuestra vida.

—¡Un momento! —exclamó Jorge—. En este tiempo, ¿no nos perseguía la policía?

—Eso —le apoyó Berto—. Están convencidos de que robamos un banco, ¿no?

—Ya no —respondió Gustavo con aire satisfecho, dándose palmaditas en su propia espalda con uno de sus robo-tentáculos—. Por suerte, tenía guardado en el garaje de mi casa este Robo-Pulpo fosforescente con máquina del tiempo incorporada. Lo he usado para viajar al pasado y piratear los ordenadores del banco.

—¿Cómo? —preguntó Berto.

—Tú no te preocupes: solo he manipulado un poquito las imágenes de sus cámaras de vigilancia. Procurad no dejaros barba ni bigote en unos cuantos años, y no tendréis ningún problema.





—¡Vaya! —exclamó Berto—. Gustavo Lumbreras nos ha salvado el pellejo. ¡No me lo puedo creer!

—Es verdad —dijo Jorge con aire suspicaz—. Yo tampoco lo entiendo, Gustavo. Siempre nos has odiado. ¿Cómo es que de repente te portas tan bien con nosotros?

—Bueno, tengo razones para hacerlo —respondió el cerebritito—. Buenas razones...

Y era verdad: tenía un año entero lleno de buenas razones. Pero antes de contaros esa historia, tengo que contaros esta otra...